

tos y heridos, que ascendían á unos 80, y regresó á Manila, hallando cerca ya de la capital á la columna que no había visto desde el día anterior. Al entrar Dugiols en Manila recibió una ovación y fué llamado por el Capitán general colmándole de elogios delante de varios generales y jefes. El parte oficial de éste hecho de armas decía: «Recomiendo especialmente al Teniente Coronel Dugiols por su heroico comportamiento».

El 5 de Abril de 1898 llegó á Bayambang desde Tarlac, encontrando la estación rodeada de insurrectos, así como también ocupada la vía en gran extensión; dispuso saliera una máquina exploradora en previsión de que uno de los puentes estuviese cortado, y al llegar al punto que se proponía, le acometieron como fieras machete en mano, pero como él iba á unos 60 metros de distancia con su fuerza, mandó bajar á esta é hizo la gran sarracina. Los insurrectos se hallaban agazapados y al aproximarse saltaban como si fueran de goma. Uno de ellos se levantó tan cerca de él cuando menos lo esperaba, que si un cazador no le mete el machete armado en el fusil por el pescuezo, no hubiera podido librarse de un tajo. Enterró del enemigo más de 200 muertos, todos uniformados con ropa de guingón y franjas coloradas, con letreros que decían Regimiento María Santísima número 1; hizo poner á todos los muertos cerca de la vía para que se viesen y llegó el general Monet, Comandante general del Centro de Luzón, quien al contemplarlos y verlos uniformados y enterarse de lo ocurrido, quedó asombrado y felicitó calurosamente á Dugiols por su hazaña, (eclipsada luego por razones que se llaman de alta política, que aconsejaban se siguiera hablando—una vez cantado el TE DEUM por la *pacificación*—de partidas sueltas de Tulisanes sin importancia. ¡Lástima que luego reapareciese la verdad!) Por tal causa, no pasó este hecho de la categoría de una escaramuza ó batida ordinaria.

A raíz del desastre naval de Cavite (1.º de Mayo último), consiguieron los insurrectos poner estrecho sitio á Manila, y copadas nuestras fuerzas de dicha provincia y prisioneros de Aguinaldo generales, coroneles, etc., cortados los puentes del ferrocarril y la comunicación con la Laguna, quedó el general Monet aislado en la Pampanga y con él se hallaba Dugiols. Se levantan todos los pueblos; el general Monet quiere poner en salvo á la familia del Capitán general Augusti y, en medio de deshecho temporal, sale con ella de noche en una barca con gran riesgo de perecer ahogados en la bahía, pero llegan. En la

Pampanga había tres cañoneros y un vapor mercante. Dugiols con su columna es allí el todo; consigue que las familias españolas de aquellos pueblos lleguen á los barcos que ya estaban á la boca del río, embarca á todos y queda con su fuerza en tierra hasta el día siguiente, que en barcasas se reúne á los demás. El vapor mercante sale con 300 personas: señoras, niños, enfermos, heridos, etc., y llega sin novedad á Manila. Deciden los marinos echar á pique dos de los cañoneros y con el tercero remolcar en tres cascos 600 hombres y salen, pero antes de medio camino el cañonero no puede con los cascos y los abandona, yendo á entregarse á los americanos y pedir auxilio para los cascos. Todos los jefes venían en el cañonero y cuando, á las 12 de la noche, determinan soltar los cascos, Dugiols dice á su coronel que él no se entrega, embarca en un bote y llega á las 3 de la tarde bajo recia tempestad á una playa cerca de Manila, cuando todos le creían perdido. Al anochecer entró en Manila, presentándose en seguida al Capitán general—quien nada sabía aún y le recibió ansioso—á darle cuenta de la situación, que escuchó con pena, tomando sus medidas para la salvación de los naufragos, pero el auxilio llegó tarde, puesto que los cascos fueron echados á la costa por la gran marejada, cayendo prisionera de los insurrectos la fuerza que en ellos iba.

Un detalle: cuando en aquella noche tempestuosa embarcó á todos Dugiols y quedó él en tierra en lóbrego pantano, lo primero que hicieron las señoras al llegar al barco fué sacar un crucifijo y rezar para que no hiriesen á ese hombre, su salvador. ¡Qué hermosa recompensa!

En fin, una carta que le fué dirigida por un prisionero del cañonero que, como he dicho antes, se entregó á los americanos, empieza así: «Mi querido Teniente Coronel: si V. no se hubiera salvado, no existiría la justicia divina», y otra carta que recibió de Hong-Kong, de uno de los 28 frailes que huyeron de Pangasinan, le califica de *héroe de los tiempos heroicos*.

A los tres días de su llegada á Manila, le dió el Capitán general el mando de otra columna de 800 hombres, quedando entre las trincheras y Manila, y atacado desde luego por el enemigo, diez veces superior en número y atrincherado en formidables posiciones, supo defenderse bravamente y siempre con fortuna. Sus grandes dotes de guerrillero, vista de águila y extremada valentía, le captaron un nombre famoso, admirado especialmente de los que con él estuvieron en

la Pampanga y presenciaron la rudas acciones que tan denodado jefe dirigió.

Los combates de las poblaciones de Malolos y Barasoain (30 Mayo), Angeles (3 Junio), Bacolor (4 id.), y el 14 y 15 del mismo mes en San Matías, Santo Tomás y Santa Catalina de Minalín, así como los librados en los montes de Mangataren, Macalang y Palili, son otras tantas páginas de gloria que Dugiols puede ostentar con orgullo en su historia brillantísima; baste decir que, con menos de 800 hombres, hizo 2000 muertos á los insurrectos en aquellos pueblos, en 20 días de constante batallar. Si alguno preguntaba durante una acción por el teniente coronel Dugiols, se le contestaba: «Vaya V. adonde es el fuego más nutrido, que allí está».

Por las operaciones que llevó á cabo en Mangataren propuso el general Monet al Capitán general, se le formara juicio de votación para el empleo inmediato, el general Augusti dió la orden general correspondiente, y dicho juicio de votación, aprobado por el general presidente y los dos vocales coroneles, fué remitido al Capitán general con un inmejorable y muy lucido informe. Por las otras señaladas acciones fué propuesto para tres cruces rojas sencillas de 2.^a clase, otras dos de id. pensionadas y una mención honorífica, y además para la Cruz laureada de San Fernando de 2.^a clase por el combate de Santo Tomás (Pampanga). En el expediente de juicio contradictorio para su concesión, declaran un general, un coronel, un teniente coronel, un jefe de Estado mayor, un médico, dos capitanes, tres tenientes, un sargento, el gobernador civil de la Pampanga, el juez de primera instancia de id., el registrador de la propiedad y el notario. Es un expediente honrosísimo como se habrán presentado pocos, con declaraciones muy uniformes, en las cuales todos ensalzan y enaltecen el comportamiento de Dugiols en aquella memorable jornada.

Pero Dugiols no es meramente el jefe que ejecuta órdenes de un superior, no es tan sólo el soldado bizarro que pelea, es también el estratega de los grandes recursos y del golpe de vista rápido y certero. Se le manda ir y va siempre y bien adonde quiera que sea, pero irá mejor si no se le dice por dónde y cómo ha de ir, pues es de los que pueden y deben andar solos.

Vuelve ahora á su tierra, cuando ya no tiene con quién luchar. Alto, de robusta complexión y vigoroso á pesar de sus 59 años, deficiente con todos, es enemigo de la etiqueta y severo en el servicio has-

ta el punto de verse en él dos personalidades: una dentro y otra fuera del cuartel.

Los soldados y oficiales le adoran, llamándole el padre, el abuelo y el viejo. Con el enemigo vencido es generoso y nobilísimo, cuidando él mismo de los heridos con paternal solicitud.

Su modestia es verdadera y quizá haya contribuido á que la fortuna se haya mostrado con él algo avara en recompensarle, pero no cabe dudar que se le hará justicia, hallándose en ello interesados el buen nombre y prestigio del pundonoroso ejército español.

He presentado sus hechos de armas en términos escuetos, que juzgo para el caso los más elocuentes, dejando los comentarios al lector.

Para terminar: cuanto dejo dicho no es solamente eco de lo publicado por los periódicos de Manila, que le han dedicado entusiasmas y merecidos elogios, sino que se halla comprobado por cartas que obran en mi poder.

Al leerlas, no he podido menos de hacer, como euskalduna, lo que cualquiera en mi lugar hubiera hecho: invitar á todos mis paisanos, sin distinción de opiniones políticas, para que unidos recibamos y obsequiemos dignamente á quien de tal suerte se ha conducido y tanto nos ha honrado.

ANTONIO ARZÁC.

San Sebastián, Febrero de 1899.



GERNIKAKO ARBOLA



Hace veintidos años, á raíz de la nefasta ley de 21 de Julio de 1876, el celoso empleado de la Diputación provincial de Bizcaya, nuestro querido amigo don José R. Franco, hizo un notable trabajo caligráfico. Se hallaba entonces el señor Franco en la plenitud de sus facultades, antes de que el accidente que le postró en cama le mermara, por desgracia, aquellas, y el cuadro á que nos referimos es un verdadero primor.

Lo regaló á un amigo suyo, y por una verdadera casualidad ha vuelto á su poder, conservándolo con gran cariño.

En la parte superior del cuadro hay una rama auténtica del viejo roble de *Gernika*, cuyos restos se conservan dentro de un fanal gigantesco; y debajo nueve coronas de laurel unas, y de siemprevivas otras, con su colorido, encerrando inscripciones que deben grabarlas en sus pechos todos los buenos bascongados, trazadas con variedad de caracteres.

Vamos á copiar esas inscripciones, que demuestran el excelente tacto del señor Franco al tratar en su obra de realzar las instituciones bascongadas.

*
* * *

"Las Provincias Bascongadas son nobles y la defensa de sus derechos se apoya en pruebas indestructibles."

La administración de justicia, la gobernación política y administrativa, la imposición de tributos y la defensa del territorio son siempre propios y privativos de los estados bascongados."

(Pedro Novia de Salcedo.—Introducción á la Defensa histórica, legislativa y económica de las Provincias Bascongadas.)

«Mientras tenga voz, mientras conserve aliento, mientras pueda

hablar, mientras mi pecho pueda exhalar un sólo suspiro, no dejaré de salir á la defensa de la tierra bascongada...»

«Si el querer que las leyes se cumplan con los pobres como con los ricos es ser republicano, yo señores, lo soy.»

(Pedro de Egaña.—Senado, sesiones de 15 y 16 de Junio de 1864).

«Las instituciones bascongadas son las más libres, las más liberales que existen en Europa; restos venerables de antiguas libertades, tan sólo allí conservadas, y que ningún liberal puede atacar sin cometer un sacrilegio.»

(Joaquín de Barroeta Aldamar. — Senado, sesión de 18 de Junio de 1864.)

«Los bascongados aman con idolatría sus fueros; para los bascongados, sus fueros son la vida, el aire, su modo de ser, su pasado, su presente, el motivo de todo interés en la tierra.»

(Mateo Benigno de Moraza.—Congreso, sesión de 17 de Julio de 1876.)

«A la sombra de un árbol
de nuestros valles
la libertad se asienta
diez siglos hace;
quien ese árbol bendito
profane ó hiera,
de Dios y de los hombres
maldito sea».

(Antonio de Trueba.—Libro de los cantares, 1868)

«Gernikako arbola
da bedeinkatuba
euskaldunen artean
guztiz maitatuba.
Eman ta zabal zazu
munduban frutuba
adoratzen zaitugu
arbola santuba».

(José M.^a de Iparraguirre.—Gernikako arbola. —Zortziko.)

«Recordad, señores, que ahí fuera está un árbol y que encima de la mesa hay un libro; aquel árbol es el símbolo misterioso de nuestras libertades forales, y éste libro las contiene escritas todas; aquel árbol cobija á nuestros pueblos y éste libro les enseña á ser felices; aquel ár-

bol ha visto el huracan de la adversidad y de la ruina que se cernía sobre su copa, y éste libro ha sentido caer gota á gota sobre su cubierta la baba de la calumnia, la mancha de la impostura y el negro borrón de la mentira; aquél árbol ha conjurado hasta hoy los terribles amagos de la tormenta, y éste libro ha rechazado de sus páginas el empuje del sofisma; finalmente, señores, el día que aquel árbol caiga, tal vez no haya una mano que lo levante, y el día que éste libro desaparezca. .. ¡Ah! no hallaremos otro como él en ninguna biblioteca del mundo».

(Miguel Loredo.—Juntas generales de Gernika.—Sesión de 13 de Julio de 1864).

«Signo de libertad, inmortal roble
á cuya sombra entre infanzones fieros
reyes juraban populares fueros
á esta tierra apartada, franca y noble;
devorador el tiempo en noche innoble
esconde tus orígenes primeros;
él pesa imperios descuajando enteros,
él posa tu raíz dejando inmoble;
y mientras en América y Europa
cien gobiernos varía cada Estado
cual mudas en Abril tu verde ropa,
Bizcaya aclama el Código heredado
y elevas al zafir la espesa copa
de mil generaciones venerada».

(Mariano de Eguía.—Bilbao).

«Asistimos á los funerales de la libertad de una raza con el recogimiento y el dolor con que se asiste siempre á todas las sublimes tristezas del otoño y con el triste lamento de ver morir algo grande en la nacionalidad española, las libertades antiguas que unían á la virtud del derecho el prestigio de la poesía y de la historia».

(Emilio Castelar.—Congreso. Sesión de 19 de Julio de 1876).

Políticos de todos los matices, escritores ilustres, poetas, músicos, todos coincidieron en su amor á las instituciones forales.

¡Lástima que ésta noble conducta no haya tenido el eco debido en esta desgraciada tierra euskara, ensangrentada por lucha fratricida que avivó rencores y odios que no queremos recordar, donde hace falta mucha unión para poder existir!



JAYOT-ERRIA ETA ZERUA



Begira, ¡badakust! begira zeru aiñ garbi, aiñ zoragarri, aiñ lasa eta ederki zabaldu orri.

Zeru ori da nere jaioterriko zerua, mantu urdiñ guzizkoa, argi loretsu batek edertzen duena.

¡Zeñ ederra zera, nere erria! farra gozoa egiñ zuen Jaungoikoak zure lurra egiteratu zuenean... lorez jantzi zuen, eta aize gozoenai agindu zien lurrinkatu zezatela.

Presko eta lirañ, etzaten zera lorategi gozotsu orretan begirada bildurtia lenbizi bere maiteari zuzentzen dion birjiña eder eta garbiaren eran.

Aundia zera, nere erria; odeiak ukitzen dituzten dorre ock adierazten dute. Dira zure beso, otoitz egitean zerura alchatzen dituzunak.

Eskil-soñu aundietan bildurik jeisten da biotzak mugitzera Erlijioaren itzotsa... zeru goietako soñu guzizkoa.

¡Nere erria! ¡nere erria! nik maitatzen zaitut emazte ederra maitatzen dan moduan; nora nai nuala, nere biotzean zaramazkit, eta zugan pensatzean, malkoak iñuritzen zaizkit.

Zugan ikusi nuen aurrenengo, zeruak bialtzen digun argi ori, mi-restu dezagun beraren edertasuna; zugan asi nintzan esaten ortz tar-tean Amak erakutsi zizkidan otoitz biguñak; zugan itz egiñ zien nere animak beste animai izkuntza miraritsu eta zerukoia; zugan azkenengo muñ egiñ nion eskuan nere aitari, eta eman nion musu garbia nere arrebari.

Zugan jo nere erria! zugan daukat bizitzan dagoen gauzarik garbiena, eta eriotzan barrengoen; nere aurtasuneko seaska eta nere aitarren obia.

Orregatik sentitzen nintzan triste zugandik urruti; baña tristura artan bazegoen gauz iñill zoragarri bat, zan, igarotako poz eta atseka-bean oroitza illun eta urrutikoaren antzekoa.

Sentitzen nintzan triste, eta esaten nion nere buruari, ¿noiz ikusiko ditut berriz kanpo aiñ eder aiek, argi ain gozo ura, eta ibilliko naiz karrika jakiñ aetan, eta topatuko ditut nere adiskideak, eta estutuko ditut nere biotzean?

Emen naukazu, nere erria, emen naukazu; naizan umill onek glori aundia iduki nai nuke, zure koroari lore bat ezartzeko; baña badet beintzat anima sentikor bat, eta beronen amorioa ematen dizut. Emen naukazu, zure airea artzen det, begiratzen diot zure zeruari, eta doat-sua naiz.

*
* * *

¡Zorionekoa! ¿Zer itz irten da nere ezpañetatik? ¿Ezagutu al degu guk zoriontasuna zer dan?

Mamu bat, laztantzean desegiten dana; lore bat, ukitzean belaskatzen dana; itzal bat, jarraitzean iges egiten duena. ¿Zer dakigu guk zoriontasuna zer dan?

Atozte, nere adiskideak, eta inguratu nazazute, konta dizaiegun elkarri biotzeko išill-kontuak. ¿Sentitzen zerate benturaz zorionekoak?

Gure jaioterritik urruti arkiturik, antsiaz gaude bertara itzuli naiean, eta itzultzean antsia etzaigu kentzen, sentitzen degulako geron barrunbeetan urrutira joan nai atsekabetzen gaituena. ¿Beste jaioterri bat izango ote degu gure doatsueratzat?

¡Gizona! jaio ziñan tokia da zure erria; ¡kristaua! begira zerura, ori da zure erria.

¿Zer da mundua, ezerezaren eta betikoeraren tartean Jaungoikoak utzitako pauso bat baizik?

¿Zer gera gu illunpetan oiuska, erri argi eta zorioneko orren billa gabiltzan erbestetu errukarri batzuek baizik?

Ez esan neri au ederra dala; eriotzak dana illuntzen du. Erreka orrek mur-mur egiten du, lore ori mardula dago, baña pauso bat emazu, eta erreka leortu da, lorea zimurtu.

Begira atzera.... ¡ondakiñak! begira aurrera... ¡danak lur jotzen du!

Eriotza da munduko agintaria; gure anima eziñ bizi diteke eriotzako lurbira onetan.

¡Aizea! ¡aizeal bada anima itoka dago; emaiozute pakea, negarrez eta gudaz aspertua dagoelako.

Erregeak dira gizonak; eta loietan dabilta arrastaka; senideak, eta

elkar zatitzen dira; Jainkoaren semeak, eta ernegatzen dute eriotzak ondatzen dituen arteraño.

Atera gaitzatzu miseriazko toki onetatik, kateak urratuta erori bitez, eta animak ega egin dezala.

Ene anima, ¿eztakizu mundu ekaizdun onegaz gañdik badagoela beste lurbira bat, pakea dagoena, argia illuntzen eztana, eta bizia beñere aitzen eztana?

An, ene anima, an murgildu al-izango zera betikotasunezko leizon-do argietan Jainkozko išiltasunaren artean, an bizi al-izango zera amoriozko betiko bizitza Jaungoikoaren alboan...

Lurbira ori, ene anima, da zerua; zeru ori, ene anima, da zure jayoterria.

MANUEL ANTONIO ANTÍA,
Urrietako erretorea.

LOS BASCONGADOS EN BUENOS AIRES

En nuestro apreciable colega bonaerense *La Vasconia* que recibimos por el último correo de la América del Sur, encontramos algunos interesantes datos acerca del gran éxito obtenido por el Orfeón Euskarro, al presentarse por primera vez al público en la exposición que se celebra en aquella capital.

El orfeón, dirigido por el comprovinciano D. Félix de Ortiz y San Pelayo,¹ interpretó magistralmente la música bascongada.

El «Ume-eder-bat» y el «Gernikako» fueron interpretados de una manera magistral.

Hablando de la ejecución del inmortal himno del no menos inmortal Iparraguirre, dice nuestro colega *La Vasconia*:

«Al entonar el «Gernikako arbola» quitáronse las boinas rojas; el jurado y gran parte del público tuvo la deferencia de imitarlos, descubriéndose en señal de respeto hacia nuestras seculares libertades simbo-

(1) Muy querido amigo y colaborador nuestro. (N. de la R. de la EUSKAL-ERRIA).

lizadas en ese canto, inmortal emblema del alma de nuestro viejo y glorioso pueblo».

Después el entusiasmo se desbordó en delirio y el orfeón repitió el canto euskaro ante la insistencia del público.

La fiesta fué agradabilísima.

* * *

Entre los párrafos en que se da cuenta de la fiesta euskara, entresacamos el siguiente:

«El numeroso público envolvió á los orfeonistas en una atmósfera de verdadera simpatía. Es indudable que en toda América, y especialmente en Buenos Aires, se distingue y aprecia á nuestra raza. En todas partes se comentaba la gallarda apostura de los jóvenes que componían el coro euskaro, su hermosura hombruna y su elegante vigor. Alguna voz femenina dijo al verlos: «Mira, che, los bascos; ¡hijita! son los más buenos mozos». Otra agregaba: «Y todos son mozos *bien*».

¡Bien por el Orfeón Euskaro!

* * *

He aquí ahora los nombres de los orfeonistas que tan alto han puesto el pabellón:

Julio Astoreca, Oscar Nardiz, Ricardo Jauregizar, Crescencio Echevarría, Baldomero L. de Maturana, Carlos Valerdi, Luis Olano, Manuel Urquiola, Escolástico Vicuña, José Mugarza, Juan Eguyhirimendi, José María Aldasoro, Felipe Merino, Avelino Uriarte, Juan Argote, Francisco Argote, Severo Irazu, José Arrieta, Marcelino Isasi, Gabriel Cruz, Miguel M. Muñagorri, Luis Ladabena, León Diharce, Arnoldo Elissamburu, Fernando Souvitz, Ildefonso Barbier, Francisco Illana, Blas Munita, Matías Echeverría, Francisco Mendizabal, Antonio Belaunde y Francisco M. Manterola.



GURASOENTZAT GOMUTAGARRIA

1898-ko Zezeillaren 4 an

Albinacho Gabiola ta Milikuari lenengo urtea beteriko egunean

Gaur urte bete zure echean
Agertu ziñan izarra,
Zuri begira zoratzen dira
Pozarren aita ta ama;
Zarealako euren biotzen
Maite, kutun ta laztana;
Zarealako euren atsegiñ,
Ta gozotasun bakarra,
Illgo baziña begietan ¿noz
Geratu biai negarra?

Egun bat legez, irago jakez
Irureun baño geyago;
Mundura agertu ziñan ezkerro
Eurentzat gaurik eztago;
Zure echean ez da gozetan

Gaur beti eguna baño;
Zure begiak direalako
Izarrak baño izarrago,
¿Zelan zu aztu ¡o! Albinacho
Aitamai noz zinan jayo?

Gaur legez urte askotan izan
Zaite echeko gloria,
Daukazulako zerutar baten
Antz ta irudi bizia;
Urregorritzko ulleak dozuz,
Larrosazkoa arpegia;
Egoak goyan icheta aurki,
Zara lurrera jatsia,
¡O! aragizko aingeru eder
Albina zoragarria!

* *

1898-ko Zemendiaren 15-an ill zan Albinachori

Aurkitu baldin bere ezpaneban
Nik kantetean zugaiti,
Bertan egoak ichita jatsi
Ona ziñala Zeruti;
Aurkitu neban baña zer eingo

Zan zure echean ikusi,
Illten bazinan atsekabea
Eginda bertako nausi;
Zure aitamak beti negarrez
Bearko ebela bizi.

Ederregia zinealako
 Nik artu neutsun bildurra,
 Bizilekutzat ezetorrela
 Zuretzat egogi lurra;
 Nire bildurrak orain dirudi
 Zala benetan ziurra,
 Ta apurtu arren aitari lege
 Amari biotz samurra,
 Negarrez biak urtzen ichita
 Igeš deutsezu zerura.

Ikusitean zala mundu au
 Sentimentuzko erria,
 Igarri zeuntsan au egoala
 Danau arantzaz josia;
 Eta bakarrik zelan gustetan

Jatzun alegerentzia;
 Urte bi baño len nai zenduan
 Eten ekizun bizia;
 Izan zintezan igorik gora
 Zeruetako choria.

Bai, Albinacho, jarichi dozu
 Gura zenduan guztia,
 Jarichi dozu beti berderik
 Loratsua dan Erria;
 Jarichi dozu or izatea
 Egazti kantalaria,
 Kerubiñakin naste emoteko
 Jaungoikoari gloria,
 Amairik бага bizi dalako
 Bertanche udabarria.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

ETIMOLOGÍA DEL NOMBRE DE RONCESVALLES

(EN BASCUENCE ORREAGA)

I

En el latín raro de los cartularios, Roncesvalles es nombrado *Roscida vallis*, cuyo sentido es «valle rociado». El francés antiguo *Rescivals*, *Roncesval*, *Rencerval*, *Roncivals*, *Renchevax*, *Roncevax*, etc., el francés moderno *Roncesvaux*; el español *Roncesvalles*; el portugués *Roncesvalhes*, el italiano *Roncivalles*, se asemejan en cuanto á la forma, y todos conducen á la idea del «valle» ó «valles de zarzas, ú otro cualquier arbusto espinoso», y concuerdan en el sentido con el nombre bascongado *Orreaga* que se da á este pueblo. Pero se diferencian de tal modo de *Roscida vallis*, en el otro sentido,

que es imposible que éste último nombre no sea considerado como una corrupción latina de la antigua palabra francesa. El bascuence *Orreaga*, compuesta de *orre* «enebro» y *aga*, terminación que indica abundancia, significa meramente «lugar lleno de enebros», «enebral», como *Roncesvalles* dice «valles de zarzas, matas, zarzamoras, ú otros arbustos espinosos, como suelen ser los enebros». Las terminaciones *aga* y *eta* son muy comunes en bascuence, como en *arriaga*, *arrigorriaga*, *zuloaga*, *zulueta*, *arrieta* de *arri* «piedra», *arri gorri* «piedra colorada», *zulo* «agujero», que dicen «lugar lleno de piedras (pedregal), de piedras coloradas, de agujeros», ni más ni menos que *Orreaga*, nombre que cuadra muy bien á Roncesvalles, denota «enebral». Se hallan también en latín *Runcervallis*, *Roncevallis*, *Roncavallis*, *Roncavallus*.

II

Los nombres bascongados de éste arbusto, que he aprendido de boca de los aldeanos, son: 1, *orre*, nabarro meridional; 2, *orhe*, bajo nabarro occidental de Francia; 3, *ipurru*, nabarro meridional, en algunos subdialectos; 4, *unpurru*, roncalés; 5, 6, *jenebretze*, *hogintz*, suletino. Otros nombres se hallan en los autores, pero no he podido determinar sus dialectos. Los que conozco además son: 7, 8, *likabra*, *ipurka*, ambos de Larramendi; 9, 10, *iñibre*, *agintze*, de Duvoisin; 11, *larraona*, de Zavala; 12, 13, *aginteka*, *agiñteka*, de Eavre. De éstos trece nombres, *orre*, *orhe*, *hagintz*, *agintze*, *larraona* (buen pastoreo), y *aginteka* ó *agiñteka*, son bascongados netos; pero los otros son corrupciones, á veces muy estrafalarias, de «juniperus». *Hagintze* hace pensar en «diente», bizcaino, y «muela» en otros dialectos. *Orre*, pues, como ya dejo dicho, es la raíz de *Orreaga* «Roncesvalles».

L. L. BONAPARTE.



NEŠKA ETA CHORIYA

Churi-urdiñez apaindutako
eche alanbrezko bat zan,
non alpiste ta ur garbiyaren
faltarik beñere etzan:

Neškak kayola guztiz kontentu
jarri du betiko gisan
leyoz kanpotik, iltze batian
chinchilik edukiezan,
eta jostatzen zan bitartian
aize piškabat arzezan.

Eche aurreko baratzatikan
aize iparcho biguna,
ezkutatuaz osto tartian
emanaz laztan leguna,
ala guztizko alaitasunez
pasatzen zuben eguna.

Eguzkiyare izanik beti
chori guziyen laguna
pozik jaisten zan epeldutzero
galai luma ori duna.

Eskuchuakiñ agur egiñ da
kontuz leyuak ichirik
utziyaz eche churi-urdiña
bere iltzian chinchilik,
pirripipika laister asi zan

len zeguena iñilik;
ariñ chochera goitituaz ta
chochetik ariñ jachirik,
pareta-chori lotsagabiak
choraturikan utzirik.

Illunabarra igarotu ta
eguzki churi epela,
oyeratu zan arratsaldeko
bostak entzun ta berela.

Ontan illunak chori chikiya
ikaratutzen zubela,
triste *piaka* kristaletatik
ume bat balitz bezela,
abiyatu zan eheko danak
oartu nai zitubela.

Bakardadian gelditurikan
chori oriya bildurrez,
—ziyon—«Berandu sartzen naute
kejaturikan negarrez. [gaur»
Zeru zabala estalitutzen
zijuan argi izarrez;
goi eder artan laño churi bat
etzan ikusitzen errez....
eta iparra jabeturikan
gallendutzen zan indarrez.

Aiñ oparuan goi garbiyura
 estalirik lora argiz,
 ziruriyela zeru osuak
 egiten zubela dizdiz,
 eztakit nongo kanpanak ontan
 jo du bederatzi aldiz
 eta gaiñuak beti *piaka*
 ziyon guztizko pen aundiz
 —«¡Ai! neri kontu egiten diran
 neška etorriko balitz».

Eroritzen zan ekach¹ che-chia;
 otzak ormatuba jela;
 aize izoztu ikaratiya
 beraren lagun zutela.

Ala chochetik chochera eziñ
 šaltatu lenaz bezela,
 šankocho miak otzak botiak
 non zeuzkan etzekiyela
 eta gaiñua etsimendua
 laister ill biar zubela.

Šanko mearraz eziñ eldurik
 echeko alanbriari,
 arkitutzen zan aiñ estutuba,
 aiñ larrituba, aiñ eri;
 chorabiyoka samintasunez
 laguntza eske zan ari
 ziruriyela *pia piaka*
 deitzen ziyola amari...
 chit mingarrizko deya zan baña
 etzan amarik ageri.

Asnas gaberik iya illotza
 kanpo illunbe tristian,
 leyo ichiyak, laguntza gabe

eta alako trantzian,
 buru polita gorde du bere
 egal lumaren tartian,
 bola ori bat balitz bezela
 bilduba luma berian,
 kayol chokuan ezkutatu zan.
 norbait oroitu artian.

Gero ja! gero argiturikan
 soseguz egun berriya,
 eguzkiyaren ari suzkuak
 emanaz argi biziya,
 gozoz bete du errekachua,
 baserri churi churiya,
 saroi, baratza, baso ozpela,
 alaiturikan guziya...
 ¡baña mugira gabe zeguan
 kayol chokuan choriya!

Zortziyak ziran kristaletara
 neška zanian azaldu,
 zeñek artian begi urdiñak
 eziñ zituben zabaldu;
 šošo goiztarren chistu biziya
 etziyon lorikan galdu,
 zerubak ere mandataririk
 etziyolako bigaldu,
 amets gozuan choriyen gana
 ustez nai zuben egaldu.¹

Zerbait utsegiñ balu bezela
 choriyen echera lotsaz,
 allegatu ta bizkocho puška
 laister jarri diyo pozaz.

Aingeruchuak egite ura
 nonbait emanikan ontzaz,

(1) Escarcha.

(1) Volar.

begi urdiñak zabaldu eta
nayera aundiko bozaz
—zìyon—«¡Gaišua! nik ditut kul-
aztu naizelako zutaz». [pak

Neška *piaka* asi zitzayon
jarririk kayol onduan,
lenaz choriyak aingeruari
kantatzen zìyon moduan;
bañan alare pozkidatua
etzan egon luzaruan:
nola choriya mugida gabe
kayol chokuan zeguan,
iruri char bat pentsamentura
sartu zitzayon orduan.

Gau illunian aize bunbadak
turmoi orruak bezela,
ontzi charreko itsas gizona

dardaratutzen dubela,
ala izuaz iriki zìyon
ate chikiya berela
eta illotzik artu ta zìyon
negar zizpiraz onela.
—«¡Amacho! ¡Ilda, ilda choriya!»
malkuak zedizkiyela.

Pareta chori zelatariyak
neškari burla moduan,
eche aurreko tellatutikan
onela *piatzen* zuan.
«Biskocho mingañ guchiyagota
geyago bere kontuan
egon baziña, laja gaberik
aztuta leyo z kanpuan,
zure laguncho maitagarriya
izotzak ilko etzuan».

V. IRAOLA.

MONTES DE GUIPÚZCOA

Alturas respectivas sobre el nivel del mar en los montes más importantes de ésta Provincia:

	Metros
Achu ¹ (Entre Ataun, Idiazabal y Segura)	962
Adarra ² (Hernani)	674
Aizeleku (Legazpia).	816
Aitzgorri ³ (Cegama)	1546
Aitz-zorrotz (Escoriaza).	1145
Aldaba (Tolosa)	763
Aloña (Oñate)	1297
Aralar ⁴ (Amezketá, Abalzisketa, Zaldivia y Ataun)	1462

	Metros
Arlaban ⁵ Salinas)	641
Arno ⁶ (Motrico).	625
Artia ⁷ (Oñate)	1149
Aranzazumendi	776
Ayamendi ⁸ (Irun, Oyarzun)	687
Belkoain (Andoain).	504
Descarga (Villarreal)	488
Echegarate (alto de)	764
Id. ⁹ —puerto de—(Cegama)	658
Elosua (Vergara)	720
Hernio (Albistur, Asteasu, Aya, Regil, Goyaz y Vidania)	1017
Hernio (Cruz de)	1064
Inchorta ¹⁰ (Elgueta)	744
Irimo (Villarreal)	894
Izarraitz (Azcoitia, Azpeitia, Cestona y Deva)	887
Izazpe (Zumarraga).	968
Irumugarrieta ¹¹ (Aralar)	1475
Jaizkibel (Fuenterrabía)	464
Lakiola (Villarreal).	766
Larrunarri (Sierra Aralar).	1418
Marinamendi (Cegama)	901
Mendizorrotz (Igueldo)	318
Murumendi (Beasain)	890
San Adrian ¹² —venta de—(Cegama)	1040
Idem, junto á la horca.	1057
Santa Bárbara (Segura)	730
Uzturre (Tolosa)	739
Udalaitz ¹³ (Mondragón)	1081
Zaraya ¹⁴ Arechavaleta, valle real de Leniz)	1143
Zatui (Legazpia).	850
Idem (Oñate)	867

Los nombres que aparecen entre paréntesis son los de los pueblos más cercanos á cada monte ó los de la jurisdicción municipal á que éste pertenece.

(1), (2), (4), (8) y (13) Confines de Nabarra.

(3), (5), (7), (9), (10) y (14) Id. de Álaba.

(6), (11) y (12), Id. de Bizcaya.

NUESTRA INDUSTRIA PESQUERA

Los bascongados se han distinguido desde tiempo inmemorial, no sólo por ser marinos intrépidos é inteligentes, en cuya profesión han dado días de gloria á la madre patria y con sus iniciativas han sabido dar impulso al comercio, transportando mercancías en sus barcos á países distintos, por remotos que estuvieran, sino que su nombre ha rayado siempre á gran altura en todo lo que se refiere á la industria pesquera, con cuyos productos hasta hace bien pocos años, han vivido felices y contentos nuestros temerarios y valientes pescadores.

Desde hace algún tiempo la fortuna no favorece á estos hijos laboriosos del trabajo, y por muchos esfuerzos que hacen no obstante haber obtenido este año cantidades más abundantes de pesca que los anteriores y no haber sido tan frecuentes las tormentas que les han impedido salir al mar, las competencias que desde otros puntos también dedicados á esta industria se hacen á nuestros sufridos pescadores, son causa de que éstos arrastren una vida lánguida y miserable, á pesar de las fatigas y de los peligros que diariamente se ven obligados á arrostrar.

Por las condiciones de carácter, por su laboriosidad, por su honradez, y por el rudo y expuesto trabajo que ejerce, la clase pescadora de nuestros revueltos mares, es la que con mayor cariño debe ser mirada y por la que deben sentirse mayores simpatías, y por eso nos atrevemos á llamar la atención de nuestras corporaciones populares, con objeto de que, penetrados de todos estos extremos, tomen la iniciativa en esta importantísima cuestión, toda vez que de su resolución en uno ú otro sentido, depende la subsistencia de infinidad de familias.

Si las corporaciones oficiales iniciasen la idea, pronto se vería secundada por los capitalistas del país, que á muy bajo precio facilitarían numerario suficiente para construir vapores pesqueros y aparatos

modernos que facilitasen é hiciesen menos arriesgados los trabajos, que haría seguramente que los pescadores obtuviesen mayores rendimientos y beneficios con mucho menores riesgos.

No hay que dormirse; es necesario hacer entender á nuestros pescadores, que es preciso marchar con el adelanto y con el siglo; no puede hoy lucharse con las mismas armas con que se combatía hace cien años; tienen que ver é imitar lo que hacen otros que cuentan con numerosos vapores pesqueros y convencerse de que no son suficientes sus laudables esfuerzos, si quieren competir con los que tienen mejores artefactos de pesca y embarcaciones de mayor cabida y solidez.

Esos vapores pesqueros, podrían también servir de refugio á las lanchas, los días en que el temporal repentinamente arrecia, en cuyos momentos no es bastante la fuerza individual aislada para poder volver al puerto, y además, hay días en que las lanchas no pueden salir al mar por el temporal, y sin embargo, habían de poder hacerlo perfectamente los vapores.

Ya que los pescadores gallegos y asturianos han acaparado la mayor parte del mercado de Madrid, pongamos por nuestra parte todo empeño en impedir que suceda lo mismo con los mercados de Barcelona, Rioja y Nabarra, importantes centros donde hoy expenden sus productos los pescadores bizcainos y conseguir que las compañías ferroviarias establezcan tarifas especiales económicas y las combinaciones necesarias para que el pescado pueda llegar á los puntos de consumo en plazo breve y por lo tanto en condiciones excelentes para su venta.



SECCIÓN AMENA



BLASEN IBILKERAK



(NERE ADISKIDE ETA KOŠKETAKO LAGUN ZAR V. IRAOLA-RI)

Mill'esker zure lana
neurtitz ederrian
donkitu nazulako
gaur EUSKAL-ERRIA-n.
Orren asto mandorik
nola Gaintz aldian
çote da Lorenziyo
edo asto kalia?

.
.

Chiki chikitandikan
amaren al Zotik
Blaš au koškerua zan
bazan koškerorik.
Bañan çzer koškerua!
beste mukizurik
franko lan arkitzia
Blaš bezelakorik.
Arranplan, kai-arriban,
murallan zintzilik,

chirristaretan eta
nun nai bazan koškik.
Ezergatikan Blaši
zitzayon ajolik,
arrentzat itz onenak
«gaur ez dek eskolik».
Beti *baka* kalia
idiak izanik,
ez zan an ura gabe
ez soka-muturrik.
Bein galtzak urratuta
echian sarturik
aitak bere biziko
jipoi bat emanik,
ziyon—mutill alproja,
ia bada gaurtik
geyago joaten aizen
idien atzetik.—
Bañan beste batian
dator umildurik;

¡koncho! ¿nork ikusi du
alako figurik?
Jantzi loyez betia
ta boina galdurik,
arpegiya t'eskubak
berriz odoldurik.
—Bañan Blaš—zìyon aìtak—
¿ez nìkan esan nik

ez geyago ibiltzeko
idien atzetik?
—Bai jauna—diyo Blašek—
T'alare...

—Orrengatik
ez naiz atzetik joaten
baizìkan aurretik.

MARZELINO SOROA.

* * *

NERI GERTATUA

Bein (chikiya nitzala)
kayian nebillen
beste bi lagunekin
gustora jostatzen,
patrikaran ogiya
gordetzen nubela,
gebiltzan arrastaka
šaguak bezela,
bañan uste gabian
chirrist egiñikan
zanba! erori nitzan
putzura goitikan;
iya ituan larri
nebillela urtan,
gizon bat chit presaka
azaldu zan bertan
eta segiran goitik

salto egiñikan
justu justu atera
nindun urtatikan:
ni penetan negarrez
urtzen ikusirik
diyote inguruan
zeudenak bildurik:
—¡Ez izutu *chikito*,
ez negarrik egiñ,
¿erropa bustitziak
eman aldizu miñ?
itz egin zazu eta
ez orla penatu,
¿zer dezu bada? esan....
.....
—¡O... *gi... ya gazi. .. tu!*

JOSÉ ARTOLA.



MANTEROLA-RI

BERE ERIOTZAREN

AMABOST.^{garren} URTE-URRENEAN

EUSKAL-ERRIA-K



MANTEROLA-RI

—♦—
Munduan bizi gera
urtiak kontatzen;
zerutarrak zeruan
Jauna bedeinkatzen.
An ez da denborarik:
gero, orain ta len
dira. . ¡beti!... itz ontan
nork ez du pensatzen!

ANTONIO ARZÁC.

AGRICULTURA

PROBLEMAS AGRÍCOLAS

La aliaga el mejor alimento del ganado

Diffícilmente se encontrará un problema cuya resolución interese más á los labradores que la alimentación del ganado, pues si el de renta no da producto sin estar bien alimentado, es indispensable para obtener cosechas comenzar por labrar, y para ello que los animales de trabajo hayan comido previamente. Resuélvese con relativa facilidad esta cuestión en otros países, donde la mayor cantidad de lluvia anual permite en casi todos los terrenos la existencia de prados naturales ó artificiales, y aun el cultivo de plantas, como cabeza de rotación, con residuo aprovechable también á llenar esta necesidad; pero donde la carencia ó la irregularidad de las lluvias apenas si es suficiente para la producción de plantas cuya exigencia de agua sea menor, como en los países meridionales, entonces el inconveniente se presenta con el mayor grado de intensidad, y no darle satisfacción adecuada trastorna por completo la economía general de la explotación, ya con aumento de gastos para la compra del indispensable pienso, ya retrasando las labores, en tiempo oportuno, en espera de una benéfica lluvia que produzca yerba, con las consiguientes dificultades de comenzar luego en malas condiciones todos los trabajos, ó ya, en fin, cuando las sequías son de larga duración, obligando al labrador á vender á vil precio sus ganados, ante el temor de su muerte por inanición, con las irremediables consecuencias que ésta pérdida trae para muchos años en su hacienda.

Lloviera aquí todavía con más frecuencia ó hiciéranse las labores hondas para aprovechar mejor el agua llovediza, y todavía las malas condiciones del suelo en general dificultarían la producción de pastos en la medida necesaria. Resta, sin embargo, un gran recurso: el de la construcción de canales para convertir en regadío muchas tierras aprovechables. Obra es esta á que debieran atender los Gobiernos como necesidad primordial en climas cálidos, si aquí hubiera Gobiernos que alguna vez pensaran en hacer política verdad, es decir, política nacional, aquélla que interesa á la inmensa mayoría de los ciudadanos que levantan las cargas públicas; pero aun cuando esa feliz coincidencia llegara pronto, y siempre para ello es tarde, nadie podrá negar que éstas son obras costosísimas y de larga duración que interesan á una zona relativamente pequeña, que suponen una verdadera transformación en los cultivos, pues el agua no es más que un factor importantísimo de la producción, que ha de ir acompañado de abonos y desembolsos, y que éste conjunto de factores no se improvisan con la facilidad que suponen muchos de los que con mejor voluntad que acierto se ocupan ahora, improvisadamente, de éstas cuestiones, sin que la práctica diaria del oficio les haya hecho tocar de cerca las dificultades de la empresa.

Así, por eliminación, concretándose á la realidad de los hechos, se llega á percibir toda la complejidad del problema, que no es otro sino encontrar una planta de condiciones muy nutritivas, apetecida por toda clase de ganado, que no tenga gran necesidad de lluvia para desarrollarse, con pocas exigencias en cuanto á suelo, para poder crecer en terrenos malos y apta para vivir y producir en los distintos climas de la Península, así marítimos como continentales. ¿Qué no darían los labradores por encontrar esta panacea para remediar una de las dificultades mayores con que luchan en su industria?

Acaso una detenida observación ó el cumplimiento de un deber primordial en los Gobiernos, cual es la enseñanza y propagación de los conocimientos agronómicos en una nación esencialmente agrícola, la hubiera hecho descubrir hace tiempo, porque existe con gran profusión en la Península y se utiliza, pero ignorando, por falta de quien debiera propagarlo, toda la inmensa utilidad de que es susceptible su empleo.

Conócese en toda la Península el *ulex europeus*, llamado vulgarmente aulaga, aliaga, tojo, etc., que por todos estos nombres se la de-

signa en distintas regiones: es planta que se desarrolla bien en todos los terrenos, por pobres y esquilados que parezcan; crece sin lluvia; está verde en invierno, época muy favorable para dar al ganado alimentación de ésta clase, de una duración ilimitada; y por ser vivaz, no proporciona más gasto para utilizarla que la siega, con lo cual resulta baratísima y al minimum posible de gasto su empleo; reúne tales condiciones, que no parece sino que la Divina Providencia quiso dotar de éste admirable recurso á las regiones en que todo se le niega, no teniendo otro defecto que el de estar formada por púas finísimas, sin duda para defenderla del imprevisor que, por inútil, en todas partes la arranca.

Saber que en Bretaña, como en nuestras provincias del NO., se utilizaba en pequeño por los labradores pobres, macerándola en un mortero para machacar sus espinas y que el ganado pudiese comerla; hacer su análisis para conocer sus condiciones nutritivas, resultando serlo tanto como el mejor de los alimentos empleados; encargarse los constructores de máquinas de fabricar una con dos cilindros acanalados que la trituran fácilmente hasta convertirla en una especie de salvado, y utilizarla en grande escala, fué obra de poco tiempo en la industrial Francia, que quisiéramos dar á conocer, pues su vulgarización seguramente prestaría gran servicio. Para ello nada más sencillo que relatar la práctica que empleamos, con la indispensable cuenta de gastos y productos *obtenidos* en gran cultivo, sin la cual cuanto se escribe sobre agricultura suele resultar estéril ó baldío por impracticable ó antieconómico.

Se siega la parte verde de la planta, llevándola á la máquina, que, movida por un malacate, por agua, viento, vapor ó cualquiera motor, la tritura hasta el punto que se desea, dándola después al ganado vacuno, caballar, mular ó cabrío, pues todos lo apetecen por igual, como se desprende de sus

CONDICIONES NUTRITIVAS

	ALFALFA	TRÉBOL	AULAGA
Materias azoadas....	5,49	2,89	6,17
— grasas.....	7,79	0,60	1,38
Hidrocarbonadas....	12,70	10,50	26,75

Componiéndose una buena ración normal de trabajo para un animal de peso de 400 kilogramos, de 1,1 de proteína, 0,3 de grasas y 5,2 de hidrocarbonados digestibles, pueden darse 15 kilogramos y la correspondiente paja. Sin embargo, para hacer más completo el ensayo, lo hemos dado como alimento *exclusivo* durante cuatro meses en cantidad de 23 kilogramos (dos arrobas), siendo el resultado tan completamente satisfactorio y concluyente, que, además de encontrarse el ganado sano y con pelo lustroso y hacer perfectamente su trabajo, ha aumentado en peso, signo característico é irrefutable de ser la ración completa.

Varios son los modelos de la máquina trituradora, y entre los más perfectos los de Garnier, Texier y otros, con precio de 360 francos los mayores, cifra á que alcanza cualquier labrador medianamente acomodado, sobre todo sabiendo que tiene su gasto reintegrado con creces en una corta temporada; posible de adquirir también entre varios menos pudientes, asociándose, enseñándoles á la vez en la práctica las ventajas de la asociación por sus resultados en metálico, que en nuestro caso son los siguientes:

GASTOS DE ALIMENTACIÓN ORDINARIA DE UNA YUNTA DE BUEYES

	Pesetas
Cada cabeza, entre lo comido y lo desperdiciado, consume	
al día dos arrobas de paja, á 0,50	1
Una cuartilla de grano	0,25
<i>Total</i>	<u>1,25</u>
Alimentación con aulaga:	
Jornal de un segador.	1,50
Conducción á la máquina	3
Dos alimentadores	3
Amortización y gastos	1,50
<i>Total</i>	<u>9</u>
que han producido alimento para 30 cabezas.	
Coste de la ración	0,30
<i>Beneficio diario en ración</i>	<u>0,95</u>

ó sea el 76 por 100.

Creemos constituye un deber en los propietarios hacer á sus expensas toda suerte de ensayos para ayudar á la reconstitución material del país, hoy más que nunca necesaria, y cumplirlo divulgando aquellos cuyos resultados ofrecen *en la práctica* incuestionables beneficios, para su aprovechamiento por quienes interesa, pues más pronto se engrandece una nación enseñándole á utilizar recursos propios, que concien programas pseudo-políticos, que suelen alucinar tanto como cumplirse poco, sacrificando con gusto el tiempo en dar cuantos detalles sean precisos á quien la cuestión pueda interesar y los pida.

EL CONDE DE SAN BERNARDO,
Agricultor y ganadero.

INTRODUCCIÓN

AL

"NOBILIARIO DE GUIPÚZCOA"

ESCRITO POR

DOMINGO DE LIZASO

(CONTINUACIÓN)

Siguen con datos curiosísimos de la más prolija y escrupulosa investigación, el linaje de Balda, poblador de la villa de Azcoitia, el de Achega, mayorazgo el más antiguo de Guipúzcoa, y el de Amezqueta, enlazado con el de Lazcano; y los de Alcega y Yarza, de los cuales ofrece escasas noticias.

Como no poseemos íntegro este tomo, no podemos juzgar la obra de Lizaso ni apreciar exactamente los términos de su deficiencia.

Entre los Parientes mayores oñacinos echamos de menos los Berasteguis, Aguirres de Gaviria, Arriarán, Unzueta, Zerain, Leizaur, Murguía, Ozaeta, Gabiria y Ugarte. Entre los gamboinos, los Zarauz, Iraeta, Zumaya, Jaolaza, Ladrón de Cegama y San Millán.

Faltan asimismo los famosos cuatro linajes del valle de Leniz: Arcaraso, Galarza, Otalora y Uribe; los dos cabos de armería de Mon-

dragón: Bañez y Guraya y las casas de Acelain, Emparan, Echezarreta, Yurramendi, Alzolaras, Lili, Lasao, Bedúa y otras no menos calificadas.

No creemos fuese muy completo en este punto el trabajo de Lizaso. Limitado á aquellas familias cuyas noticias pudo averiguar cómodamente desde el modesto retiro de su escribanía y mediante las facilidades que éste oficio le proporcionaba, forzosamente había de adolecer su obra de grandes lagunas, dando cabida en ella á los linajes, no por su mayor ó menor importancia, sino por la circunstancia fortuita de que llegaran ó no sus blasones á conocimiento del autor. Es pecado habitual en tales tareas. Y así sólo reuniendo los diversos trabajos hechos en diferentes pueblos por los sujetos curiosos y eruditos que consagraron sus ocios á estos apuntamientos, podría, en algún modo, con la suma de todas esas parciales memorias, completarse la genealogía bascongada. Empresa útil y provechosa sería, á este fin, la compilación de manuscritos tan interesantes como el «Libro de las familias de Bizcaya, Guipúzcoa y Álaba» por D. Martín Alfonso de Sarria, que celebró con su autoridad indiscutible D. Luis de Salazar sintiendo no fuese del dominio público; el «Memorial de las casas fuertes de Parientes mayores de Guipúzcoa» por D. Felipe de Murguía; las «Genealogías» y los «Tratados» de las casas de las tres Provincias Bascongadas por D. José de Sarria, que copió el ya citado Salazar; lo mismo que las formadas por el vergarés D. Juan Ignacio de Olariaga y Zabaleta. Y las de Francisco de Mendieta, Fray Juan de Coscojales, Juan Perez de Lazarraga (de que posee un ejemplar el Conde de Villafranca de Gaytan), el Doctor Puerto de Hernani, Juan Perez de Yarza y Fray Pedro de Murga (cuyo original existe en poder de D. Francisco de Zaballburu) deberían figurar al lado de las que dejamos mencionadas, así como tantas otras cuyo recuerdo se escapa en este momento á nuestra memoria, si bien no terminaremos esta ligera nota sin incluir en ella, como merecen, los Anales de Fray Diego de Ayala, que deben de parar en la Biblioteca de Floranes.

Volviendo ahora al Nobiliario que nos ocupa, veremos que difiere enteramente del tomo primero, el segundo. Este es el que en realidad se propuso escribir Lizaso y el que formó con frutos de propia investigación; de modo que el anterior no fué sino un homenaje que se creyó en el deber de rendir á las casas de primera extracción de Guipúzcoa para dar á su obra el título de nobiliario de la Provincia, que

en rigor no le cuadra. Es más bien un nobiliario local de la ciudad de San Sebastián y su comarca y, en esta parte, no tiene tacha. En sus páginas se halla registrada la vida de todas las familias que compusieron la culta sociedad donostiarra durante los siglos XVI y XVII con sus famosos capitanes y heroicos marinos, gloria y honor de las armas españolas. Y al lado de sus linajes, domiciliados dentro de los muros de la población urbana, aparecen mencionados aquellos otros que mantenían perenne la tradición de las antiguas patriarcales familias euskaras en los solares de los vecinos valles de Artiga, Ibaeta, Alza, Lugariz, Igueldo, Usurbil y Urnieta. Si da lugar á algunas otras del resto de Guipúzcoa, se debe más bien á que sus individuos tenían á la sazón domicilio en San Sebastián.

Contratos matrimoniales, testamentos, fundaciones de vínculos y capellanías; toda clase de documentos públicos y privados compulsó con paciente y escrupulosa diligencia el autor para la composición de éste trabajo de veracidad irreprochable, y en el que solo es de sentir que no hubiese dado espacio entre sus páginas, de descarnada y seca reseña cancilleresca, á la historia anecdótica, que las hubiera prestado amenidad y encanto y que estaba muy al alcance del autor, quien, por experiencia propia y por el trato de personas notables de aquel siglo en el que conocería más de una del anterior, pudo trasmitirnos un conjunto de memorias íntimas y relaciones fidedignas que hoy serían del mayor interés. Pero era poca la importancia que entonces á tales chismeras se concedía. Y aun de la persona y vida del autor tenemos escasas noticias. Dícenos, hablando de los Achegas, de quienes descendía, que sus padres Domingo de Lizaso y Francisca de Azcune Beriztain, casaron en Azpeitia el año 1646 y tuvieron, entre otros hijos, á Domingo de Lizaso, Alguacil Mayor del Santo Oficio de la Inquisición en la ciudad de San Sebastián y sus Puertos, Escribano del Número y Archivista (sic) de ella, en la que contrajo matrimonio, el 19 de Marzo de 1670, con la doncella tolosana García de Orozco. Tuvieron por hijos á D. Pedro Ignacio, Presbítero Beneficiado de San Salvador de Usurbil, y á María Josefa, cuyo estado no consta. Tampoco consignó el autor la fecha de su nacimiento; pero, merced á la amabilidad del digno Arcipreste de Azpeitia D. Agustín de Jauregui, venimos á saber que tuvo lugar en aquella villa (y no en San Sebastián, de donde Gorosabel y Soraluze le hicieron natural) el día 5 de Agosto de 1649.

Podemos juzgar ventajosamente de sus condiciones personales, no

sólo por su obra, que le acredita de laborioso, patriota y veraz, sino por testimonio de su coetáneo el P. Henao, á quien, según confesión propia, ayudó noblemente en sus averiguaciones sobre las antigüedades cantábricas. Califícale de sujeto muy instruido en las antigüedades guipuzcoanas y aficionado á todas letras amenas. Hay un hecho que revela asimismo su probidad é inteligencia profesional. Fué Lizaso investido por el general D. Ignacio de Soroa con plenos poderes para otorgar, en calidad de comisario, su testamento y distribuir sus cuantiosos bienes entre sus herederos, operación que hacía difícil y delicada el número y la diversa condición de éstos y que desempeñó el autor con el esmero y rectitud de que dan brillante muestra diferentes documentos que se guardan con aprecio en el archivo de la casa de Soroa, propiedad hoy de la familia de Samaniego.

El cargo de archivero encerraba importancia suma en aquella época; en la que no habiéndose aún reglamentado el régimen municipal bajo legislación uniforme, interesaba grandemente á cada pueblo la guarda fiel y continua noticia de sus privilegios y cartas reales que constituían un estado de derecho particular y privativo. Por eso el oficio de archivero implicaba funciones de consultor. En su desempeño prestó Lizaso excelentes servicios y descubrió condiciones poco vulgares en cuantas ocasiones se ofrecieron; pero muy señaladamente en el pleito sostenido entre la ciudad y la villa de Rentería respecto al dominio tan codiciado del puerto de Pasajes.

En los pocos fragmentos ó vestigios que nos quedan de la correspondencia que siguió con el P. Henao, se observa su buena crítica. No le bastó esto, sin embargo, para atinar con seguridad uno de los puntos históricos que han sido objeto de más lucubraciones entre los autores que se han ocupado de las cosas de Guipúzcoa.

Nos referimos al origen y significado del blasón de ésta Provincia, materia de una de sus cartas al docto jesuita y á la cual éste consagró las más minuciosas disquisiciones.

Conocido de todos el origen de las doce piezas de artillería que constituyen uno de sus cuarteles en recuerdo de otras tantas aprehendidas por los guipuzcoanos á los franceses en su desastrosa retirada por los puertos de Belate, después del asedio intentado sin éxito sobre Pamplona en 1512, las dificultades han estribado en la interpretación de la figura del rey, que, con espada en mano y sentado en su trono alzado sobre tres árboles, formaba el primitivo blasón.

Una leyenda, convencida ya de apócrifa, le suponía imagen de in-nominado rey de Nabarra que en cierto combate, que nunca se ha sabido en dónde ni cómo se dió, fué apresado por su enemigo rey de Aragón, igualmente anónimo, y de cuyo cautiverio se pretende le libertaron los guipuzcoanos. Distinta versión de esa misma fábula añade que nuestros paisanos, no contentos con rescatar á su natural señor el rey de Nabarra, prendieron al aragonés, y que éste y no aquél es el representado, suposición que tendría algunas trazas de fundamento, si, cual en el escudo de Anzuola, apareciese el monarca en el de Guipúzcoa encadenado, y no con pescuezo suelto y con la mano aún más suelta y armada de espada.

Autores ha habido que han visto en él al emperador Augusto, y otros más graves y mesurados como D. Nicolás de Soraluze, rebajando mucho su antigüedad, no se han contentado, sin embargo, sino con hacerle efigie de D. Alfonso VIII.

Cosa análoga sucede con los tres arbolitos que tiene bajo sus piés el anterior emblema. Cuando la pasión provincial hizo punto de honra el empeño de localizar en nuestro suelo las gloriosas escenas de las guerras cantábricas, para lo cual no faltaban en verdad indicios más que tentadores, se les creyó representación de los venenosos tejos con cuyo tósigo se daban la muerte los cántabros por no ser prisioneros de los romanòs, queriendo antes perder la vida que la libertad.

En vano escritores más discretos explicaron su significado como alusión á los tres partidos, valles ó certámenes en que se hallaba dividida en lo antiguo Guipúzcoa para su régimen autonómico y á los que daban nombre San Sebastián, Segura y Mondragón; pues autores de tan claro é imparcial criterio como el ilustrado Gorosabel desecharon esa hipótesis, estimando que esa división tripartita era posterior á la época en que el uso de dichos árboles en el escudo debió de ser conocido, para aventurar la conjetura de que sería alegoría de las tres regiones de várdulos, caristos y bascones, después con corta diferencia jurisdicciones de los obispados de Bayona, Calahorra y Pamplona, en que estuvo repartido el territorio actual de ésta Provincia.

A tales dislates conduce el deseo de atribuir antigüedad á instituciones y cosas que no necesitan de prestado la aureola de dudosas tradiciones para brillar con fulgor propio en la historia del pueblo más viejo de España, siquiera sea, por raro capricho de la suerte, uno de los más modernos en su historia.

Buscar en la prescripción de los siglos y cuando esta no cuadra en la de los años, asiento firme para el propio crédito y títulos inequívocos para imponer el respeto á los extraños, ha sido y es inclinación constante de la humanidad. De ella nos dan muestra en los democráticos tiempos que corremos las clases más apartadas de pretensiones nobiliarias, al poner sobre los escaparates de sus comercios las fechas de fundación, siempre que lleven alguna ventaja en orden de prioridad á los de sus vecinos. No es, pues, de extrañar que los guipuzcoanos buscaran y aun supusieran de buena fe origen remotísimo á los signos representativos de su corta nacionalidad, cuyos primeros pasos en la historia aparecen envueltos en nieblas tan densas que tarde ó nunca se disiparán. Y, sin embargo, el escudo de ésta Provincia es relativamente moderno. Sabida con puntualidad la fecha de que data, no ha de ser difícil fijar de un modo indudable la representación de las figuras de que consta.

Conservo originales entre mis papeles viejos cuatro decretos expedidos por los «Procuradores de las villas é logares de la Provincia de Guipúzcoa en Junta General»; en Azcoitia á 25 de Noviembre de 1454; en Zarauz á 8 de Setiembre de 1455; en Tolosa á 31 de Enero de 1456 y en San Sebastián á 16 de Junio de 1456, respectivamente. Fueron comunicados á un mi remoto progenitor que no debía de mantener las mejores relaciones con la Provincia; y todos ellos se encuentran autorizados por la firma del Escribano fiel Domenjon Gonzalez de Andía y sellado cada uno con el sello de la *villa* en que se expidió y en el que se hallaba reunida la Junta General. Luego es evidente que Guipúzcoa carecía á la sazón de timbre propio, pues no cabe suponer que en tan reiteradas fechas se repitiera su olvido ó su extravío al reunirse el congreso guipuzcoano y menos aún que éste, teniéndolo, prescindiera de estamparlo en unos documentos en los que con tanto celo velaba por sus prerrogativas y reclamaba el cumplimiento de sus disposiciones.

JUAN CARLOS DE GUERRA.

(Se continuará)



GOIKO ICHASO GOZOA

Eskutitza nere adiskide leyal dan On Antonio Arzac jaunari

Adiskidea, negarrez ala
Eztakit asi kantuan;
Irudi guztiz mingarri batek
Illun jartzen nau goguan;
Kendu ezinda berau darabilt
Aspaldichoan buruan,
Jo ta biraldu arren datorkit
Eulien gisa beinguan;
Orregatikan azaldu nai det
Ito gaberik barruan,
Jakín dezaten ez echean ze
Lar au gaur zer dan auzuan.

Adiskidea, entzuten nago
Erreka-soñu gozua,
Nere artean nik diotala
Minberaturik barrua;
¡Ay! ondo orrek baleki zer dan
Ichaso amorratua!
Baña gaztea dalako, nola
Ariña daukan burua,
Ondamendira joanagatik
Arkitutzen da ichua,
Bestela ain pozik orrek eraman
Eluke egingo gogua.

Osteruntzean galdetuko det
Errekarikan bidean,
¿Nork geratzen du ipiñi arren
Eragozpenak aurrean?
Obeditutzen ezpadakite
Iñori ere charrean,
Kolpe aundiak artuta lertu,
Naiz egiñ arri artean,
Presetatikan saltaturikan
Emen, an eta bestean,
Konturatutzen ezpadirade
Erori gabe sarean?

Baña erreken begi ichuak
¡Zeiñ laster diran argitzen!
¡Zeiñ laster diran ur gezak berez
Ziranak gazi arkitzen!
Eta kartzelan preso daudela
Chit dutenean ikusten
¡Zeiñ laster ere arkaitzen kontra
Diran suturik jaikitzen!
¡A! gisajoa orrat jechirik
Ezta mendira biurtzen,
Ezta beiñ galdu ezkerokoan
Kondenaturik salbatzen!

Adiskidea, egiñagatik
 Gaur gauza arrigarriak,
 Erreken kontra alper litzake
 Artzea baña neurriak;
 Mendietatik begiztatzean
 Ichaso zelai aundiak,
 Zoratzen dira daudelakotzat
 Anche berentzat gloriak;
 Ta uzten dituzte bein da betiko
 Jayo ziraden tokiak,
 An bizi arren ardiak pozik
 Eta kantatzen choriak.

¡Zeiñbat gisajo ere ur gisa
 Iñozentzia garbian,
 Goyetan jayo ta aziagatik
 Nastutzen dira urian,
 Sinistu zuten kale ederretan
 Zala aukera guztian,
 Bizi izaten eroso eta
 Pozgarri danen erdian,
 ¡Arzác maitea! baña aingeru
 Gazte ziranak mendian,
 ¿Asko ez dira zartu ta chartu
 Einda ill Babilonian?

¡Zeiñbat jakintsu fedegabekok
 Erreka itsuen moduan,
 Ere jarraitzen dute ill arte
 Beren iritzi zoruan,
 Zoriontasun billa jardunik
 Arkitzen eztan lekuan,
 Eta alferrik nekaturikan
 Bizi guztian munduan,
 Ondatzen dira, baña ez urdun
 Ta bai ichaso suzkuan,
 Ez irtetzeko andik geyago
 Betikotasun osuan!

¡Anton kutuna! ezin ninteke,
 Baña ni emen mututu,
 Ari onetan egi samiñak
 Esaten nai det jarraitu;
 Aita Adanek egin ezpalu
 Bezela iñoiz bekatu,
 Mundu au dala Paradisua
 Askok oi digu sinistu;
 Salbea jarri zuenak baña
 ¿Ez ote zuen asmatu
 Negardun ibarraren izenaz
 Lur au egiñaz markatu?

Adiskidea: Paradisua
 Galtzeak gabiltz onela,
 Jayotzatican begira ondo
 Zer dan gizona bestela;
 Itzik estali batere egiten,
 Negar maisuak bezela,
 ¿Nola ote da ark egitea
 Mundura alako sarrera?
 Baldin badator bizi izatera
 Eta aiñ erri onera,
 ¿Nola jotzen du agoniako
 Soñurik onen onena?

Nik esango det, lagun laztana,
 Egi au barru barruti,
 Negarrez asi nintzan bezela,
 Ozta jayorik lenbizi,
 Seaska baten gero negarrez
 Nintzala ere bai azi;
 Len gaztetan ta oraiñ zartzean
 Negarrez nazala bizi;
 ¿Negar gabeko egunik emen
 Gaur arte ezpadet ikusi
 Nondik ta nora aurreruntzean
 Izan ninteke farreti?

¡Anton nerea! abereak chit
 Alaya dute jayotza,
 Nik jostaketan ikusi oi det
 Berealañen bildotsa;
 Jayo ta laster ikusi oi det
 Chala poz pozik saltoka,
 Orobat ere ikusitzen da
 Chitoa nola beoka,
 ¿Negarrez baño lenago ere
 Choria chorrochioka
 Asitzen bada, nola ote da
 Aurra asten illeta joka?

Errekak bera jechiko diran
 Bezela nago seguru,
 Ez dala iñoiz lur au egingo
 Gureztat biurtu zeru;
 Pobretasunak bagaitu illuntzen
 Eta diruak alaitu,
 Aberats aundi ziran ainbestek
 ¿Nola buruak urkatu
 Dituzte emen diruz biotzik
 Egin gaberik asetu?

 Arrosak nai ta zituztelako
 Arantzak non nai arkitu.

Adiskidea, biok dakigu
 Iya sei milla urtean
 Gizon ichuak dabilatzatela
 Zorionaren atzean;
 Baña alferrik zergatik ori
 Irichi dute lurrean
 Santuak utsik, jarraiturikan
 Jesusi leytadean;
 Jarraiturikan Golgotaraño
 Aldapan bide latzean,
 Sarri askotan kantatzen illik
 Gurutze samin batean.

Adi zazute fedegabeak,
 Emen bakarrik dontsuak
 Izan dirala eta izango
 Jesusen eskolakuak;
 Illko zerate zuek bigar ta
 Etzi biziko santuak;
 Diradelako oyen egintzak
 Ez lurak usteltzekuak,
 Eta bai, andik ernetzen diran
 Landare besangatsuak,
 Mundua mundu eman ditzaten
 Azi onaren frutuak.

Nere lagun on kristau zintzoa,
 Aldapan gora igotzea
 Ondo dakigu eztala berdin
 Nola menditik jeistea;
 Orregatikan chit erreza da
 Errekai jarraitutzea,
 Baña gloriak nola Olinpon
 Daukan beretzat echea,
 Obeko degu guk fededunok
 Aruntz artzea bidea,
 Maiteturikan Jesusek goitik
 Ekarri zuen legea.

Nere anima, etzera ura,
 Baizikan zera usoa,
 Ezker aldean bezela dezu
 Eskuyan ere egoa;
 Zera egazti guztiz azkarra
 Ego zabal on bikoia,
 Aldapan bera ur gisa narras
 Etzera jechitzekoa,
 Ezpada aidez egan egiñaz
 Zerura igotzekoa,
 Goza dezazun atsegiñezko
 Goiko ichaso gozoa.

.

Anton, orra or, zeñ larrek neri	Parka nazazu zorrotzegicho
Ematen zidan miñ ta miñ,	Baldin baditut gaur egiñ;
Bera kanpora atera arte	Aitortzen dizut baña ala ere
Izan det ainbat zeregiñ;	Egin detala alegiñ,
Orra errekek zer itzneurtuak	Jaungoikoari onra ematen
Dizkidan jarri eragiñ,	Baita zerorri atsegiñ.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

Ochandion, 1899-ko garizuman.

LAS PALOMERAS DE ECHALAR

Hemos visto una estadística de los resultados de la caza de tórtolas, palomas torcaces y cholomas (palomas zuritas) desde el año 1866, en que D. Joaquín Arrivillaga se encargó de la dirección de tan famoso cazadero hasta la fecha.

En los 33 años que abraza la estadística se han cobrado 160.198 piezas de las tres especies citadas, lo que representa un promedio anual de 4.854 piezas cazadas.

El año en que se registró el mayor resultado fué el de 1893, en que se cobraron 7.368.

Las cifras anteriores dan idea de la importancia de las palomas de Echalar, cuya fama ha traspasado las fronteras y atrae á muchos cazadores extranjeros.

Hace ya más de cuarenta años que el célebre escritor americano, el capitán Maine-Reid, hablaba con encomio de éste cazadero del Pirineo nabarro en su novela «Los cazadores de osos» y después, varias revistas venatorias y aun los periódicos diarios de algunas capitales de Europa, han hecho descripciones de la caza de palomas y de su importancia en Echalar.

Felicitemos al Sr. Arrivillaga por los resultados obtenidos en las palomas desde que aquellas se hallan bajo su dirección.

NOTAS ARTÍSTICAS



«LA MARCHA BRASILEÑA»

(A LEO DE SILKA)

Con íntima satisfacción, mi querido y distinguido amigo, voy á referirle, y así en público, para que todo el mundo se entere, una historia que parece cuento, pero que es tan historia como usted es un gran artista y yo su devoto admirador.

Tiene usted en esta historia papel inconsciente, pero muy importante, y por eso se la dedico; por eso y porque ha de conmoverle. Conozco su corazón como conozco su temperamento artístico.

Hace años ya, cuando al calor de una amistad muy sentida y de un amor muy grande á la música nació «Euskal-batzarre», madre de «Bellas Artes», en un modesto primer piso de la calle del General Echague, usted, Guimón, ¡nuestro pobre y bien querido Guimón! y Cendoya *hacían* música,—*passez-moi le mot*—rindiendo culto á los grandes maestros y ¡qué diantre! rindiendo horas de las muchas que sobran, por lo pesadas que se hacen, en las interminables noches de invierno.

Más de una y más de dos rondé yo aquella casa como misterioso galán á enrejada dama. No osé traspasar los umbrales de la naciente sociedad, aunque sabía que la cortesía y la amistad me dispensarían buena acogida; pero no soy amigo de tomar vela en el entierro en que no me la dan, y eso que aquello no tenía síntomas de entierro, pues por lo mucho bueno que sonaba, más bien parecía función de gloria.

Una noche oscura y fría me encontré apostado frente á la casa del

«Euskal-batzarre» un muchacho á quien al pronto no conocí. Desarrapado, temblando de frío, permanecía quieto mirando á los balcones de la sociedad y escuchaba con atención la música que, como orquesta de instrumentos de cuerda con sordina, se oía á través de las cerradas vidrieras. Parecía la estatua humana de la miseria infantil, sin pedestal y abandonada contra el quicio de una puerta.

Me extrañó tanta quietud, tanta inmovilidad, tanta atención, y le pregunté:

—Qué haces aquí?

—Oír,—me contestó sin tener la dignación de mirarme.

—Me desconcertó su aplomo y callé; pero calló también pronto la música y entonces el rapaz me miró, probablemente con mirada que quería decir:—Y á usted qué le importa lo que hago yo en este sitio?

Reanudé el interrogatorio, que poco más ó menos fué el siguiente:

—Te gusta la música?

—Mucho; por eso estoy aquí; pero tengo permiso de mi padre—agregó, temiendo sin duda que fuese yo un agente de policía.

—Pero sabes música?

—Sí, señor; llevo dos años de estudios en París; pero pasado mañana nos embarcaremos para América. ¡Sabe Dios sí volveré á tocar el piano!

—Con quién vas á América?

—Con mis padres. Vivimos en esta calle. Anoche tuvimos que ir á la redacción de *La Vox de Guipúzcoa* y al volver oímos música en esos balcones. Como desde la casa en que vivimos no se oye, le dije á mi padre que quería estar aquí escuchando. Y esta noche también he bajado á oír un rato, porque anoche oí tocar al piano una marcha ¡qué marcha más bonita....!

Su relación adquirió doble interés para mí desde el instante en que dijo que la noche anterior tuvo que venir á la redacción de *La Vox*.

Pocas palabras más aclararon la situación. Se trata de una historia que recuerdo como si hubiera sucedido ayer.

Un oficial de los que el año 83 se sublevaron en Badajoz, su mujer y su hijo, que tras de muchos años de emigración en Francia venían á España hostigados por el hambre, sin poder pasar de San Sebastián. Varios amigos hacemos una colecta; uno de ellos, que actualmente está muy lejos; paga el pupillage de aquella infeliz familia; otro, muy querido, que está mucho más lejos ¡de donde no se vuelve ja-

más! la costea el viaje á Buenos Aires, y los demás con nuestros modestos socorros, la damos una cantidad para la travesía. Historia vulgar, ignorada, como hay muchas, y aquí, cerca de la frontera, muy frecuentes.

Resumen: que de aquella entrevista al aire libre, y además de libre, frío, resultó que ofrecí formalmente á Arturito Marquez—así se llamaba aquel mozuelo—que á la siguiente noche oiría tocar la marcha que tanto le había cautivado, la *Marcha Brasileña* que usted toca maravillosamente y que aquel niño había oído por casualidad.

De vuelta en la redacción pensé mucho cómo había de cumplir mi promesa. Escribirle á usted rogándole que á la noche siguiente tocara en «Euskal-batzarre» la *Marcha Brasileña* era cometer dos incorrecciones: una, molestarle á usted con una pretensión que tenía mucho de incoherente, porque no era cosa de decirle que deseaba que tocara aquella obra para que la oyese un rapazuelo de la calle; y otra, decirle en cierto modo que quería ir á aquella sociedad en la que ningún derecho ni título tenía.

Dí en mi magín cien vueltas al asunto, y al cabo hallé un recurso, no diré que ingenioso, pero sí eficaz para lograr lo que me proponía.

Redacté un suelto que apareció en la siguiente mañana, diciendo poco más ó menos: «En cierta casa de la calle del General Echagüe se hace música por las noches, y varios aficionados suelen escuchar desde la calle tan agradable concierto.»

Ya sabía yo cuál era la inmediata, dada la amabilidad de usted y del amigo Camio. Al siguiente día recibí una atenta carta invitándome á asistir aquella noche á «Euskal-batzarre». Había logrado lo esencial. El suelto quizá pareciese una petición disimulada. Pero lo que no hubiera hecho por mí, lo hice por aquel niño que tanto me interesó.

Acudí á la cita. Arturo Marquez estaba en su sitio. Aquella noche pisamos por primera vez «Euskal-batzarre», Diego Altuna, que entonces dirigía *La Unión Vascongada*, y yo.

Se tocó música de Wagner y de Beethoven y en un intermedio le rogué á usted que tocara la *Marcha Brasileña*, y usted, siempre complaciente, la tocó. A pretexto del calor que hacía en la sala abrí un poco uno de los balcones para que oyese mejor el chico de la calle.

Al siguiente día zarpó de Pasajes el *Ortegal*, llevando á la familia del desgraciado Marquez. El incipiente pianista me dió las gracias por la audición que le había proporcionado la noche anterior, y yo le dí.

cartas para Malagarriga, Vera y Ruiz de Albornoz, antiguos amigos y compañeros, hoy periodistas de nota en Buenos Aires.

Es esta toda la historia que parece cuento? Si esta fuera, no la referiría, porque no merecería la pena de contarse.

Ya no me acordaba de Marquez ni de aquella escena callejera, cuando he aquí que en el correo de ayer recibo un paquete de periódicos del Brasil, y entre ellos *El Español*, de la ciudad de Los Santos, en uno de cuyos números leo lo siguiente, que copio sin quitar punto ni coma:

«Anoche se verificó en el «Club Español» un admirable concierto »vocal é instrumental del que fué la parte más saliente la presentación del notabilísimo pianista español, D. Arturo Marquez, joven »de 18 años, nacido en Badajoz (Extremadura de España) y emigrado de la Madre Patria con su padre, militar sublevado en uno de los »motines últimos, á la Argentina. Arturo Marquez es un prodigio »como pianista; y como artista de corazón, mayor prodigio aún.

»Tocó la *Marcha Brasileña* de Gottschalck con perfección tan »rara y con braveza tan ingénita, que el público, arrebatado de entusiasmo, le hizo una ovación imponderable, teniendo que repetir »entre aplausos que aturdían la preciosa pieza de carácter nacional.

»Hermoso es el horizonte abierto al joven Marquez por la gloria »que le brinda sus favores. ¡Avante; pues el arte te conduce!»

Sin este epílogo curioso y consolador, yo no le referiría á usted la historia que le refiero, y en la cual, como dije al principio, juega usted inconsciente, pero importante papel.

De seguro que al sonreír el pianista Marquez en medio de los triunfos que alcance con la *Marcha Brasileña* en el Brasil, se acordará de Leo de Silka, de la calle del General Echagüe de San Sebastián y quién sabe! acaso, acaso de mí!

ANGEL M.^a CASTELL.



COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA

EXPEDICIONES A LA PEÑA DE AYA: (AYAKO ARRIYA)

(CONTINUACIÓN)

Sin desanimarnos por la fracasada expedición del día de San Juan, á la Peña de Aya, intentada por *Arichulegi* y *Enarri-gaña* al picacho del *Errolbide*; al contrario, entusiasmados ante lo grandioso de aquel panorama y deseando contemplar los parajes, verdaderamente imponentes, por donde habíamos bajado el inolvidable viernes 24 de Junio, al practicar nuestro azaroso descenso desde el precipicio aquel á la hondonada de *Ardi Iturri*, donde existen las famosas minas romanas, hoy propiedad de la Real Compañía Asturiana; decidimos el amigo Antonio Lapazarán y el firmante, llevar de nuevo á cabo la ascensión, á los tres picachos del *Ayako-Arriya*, pero que ésta vez, en lugar de tomar por Arichulegui lo efectuaríamos desde la carretera de Irún á Oyarzun, partiendo de cerca de *Arkaleko Gaztelu* al alto de *Pikoketa*.

Tras detenido estudio del terreno en diferentes planos que pudimos procurarnos, y de haber consultado en San Sebastián á las conatadas personas que conocen aquellos sitios, salimos Lapazarán y el firmante, el domingo 3 de Julio, de ésta ciudad, á las tres y media de la madrugada. Empezaré diciendo que ésta segunda expedición bajo el punto de vista del *sport*, fué de nuevo, otro fracaso, pues nos mojamos durante la mañana, pareciendo que habíamos tomado un baño,

aparte de los consiguientes apuros que experimentamos en los montes de Oyarzun, al vernos completamente rodeados de neblina y no poder dar un solo paso, ni atrás ni adelante, por miedo de despeñarnos.

Pero bajo el punto de vista de la contemplación, estudio y meditación histórico-filosófica, de lo que ha sido y es aún el verdadero hogar euskaro, eso nunca lo olvidaremos, y la jornada del 3 de Julio quedará siempre grabada con gusto en nuestra memoria. Aquel cariño, aquel desprendimiento, y cómo nos acogieron en la solitaria casería de *Pikoketa*, al pié del peñascal de Aya, cuando nos presentamos completamente mojados, jamás puede olvidarse y prueba una vez más que no existe raza más noble, caritativa y buena que la euskara pura.

¡Cuánto agradecemos el proceder y las atenciones de aquellos pastores del aislado y solitario *Pikoketa*!

*
* *

Establecido nuestro *plan de campaña*, echamos á andar, y al cruzar el puente de Santa Catalina advertimos que había desaparecido la luna y todo volvióse hácia tierra oscuro y amenazador; pero como por la parte del mar clareaba algo, y el horizonte del Cantábrico presentaba mejor aspecto que el lado del Piríneo, esto nos animó, y llevando un paso verdaderamente acelerado, á las cuatro nos encontramos en el alto de Mira-Cruz.

Hácia las cuatro y media llegamos á Ancho, y á las cinco menos cuarto á Rentería, donde oímos la misa de cinco.

Al salir de la parroquia, cuyo altar mayor, obra del insigne Ventura Rodriguez, tantos recuerdos artísticos evoca acerca del segundo Renacimiento arquitectónico español, llovía copiosamente, y decidimos que en Oyarzun resolveríamos el giro que debíamos dar á nuestra excursión, yendo en caso de mal tiempo á visitar las minas de *Ardi Iturri*.

Con una lluvia torrencial entramos en Oyarzun, siguiendo la carretera, y ¡qué triste nos parecía todo aquel precioso y verde paisaje!....

Poco antes de llegar al pueblo, dimos de bruces con parejas de la guardia civil y miqueletes, que andaban de ronda nocturna y se retiraban á sus puestos. Al principio, como es de suponer, nos pusieron mala cara, pero á las pocas palabras, aquellos agentes de la autoridad, que parecían dispuestos á detenernos, nos explicaron muy bien el ca-

mino y dieron toda clase de detalles topográficos para poder llegar lo mejor posible al altísimo caserío de *Pikoketa*, el último de Guipúzcoa, por los montes aquellos de Irún-Oyarzun, situado en pintoresco collado, al pié del ingente peñascal de Aya, y dominando un paisaje encantador é indescriptible sobre los valles del Bidasoa y del Oyarzun.

*
* * *

A las seis y cuarto entramos en Oyarzun, y como el tiempo tendía á mejorar, emprendimos la subida del histórico monte *Urkabe*, el legendario *Urkabe-mendi*, donde, según la tradición popular, los romanos solían ahorcar ó crucificar en su cima á los prisioneros euskaros ó á los que se desmandaban de entre los numerosos esclavos extranjeros que trabajaban en las minas de las cercanías, especialmente en *Ar-di-Iturri* y en los picos del Aya.

Por detrás de la parroquia de Oyarzun seguimos la empinada calzada que desde el pueblo va á la cima *eriotz-estrata* (camino de la muerte), por donde, según la misma tradición, eran conducidos los condenados á la última pena.

En pleno monte y cuando ya habíamos tomado una vereda que baja á la carretera vieja de Francia, empezó á diluviar nuevamente y continuamos nuestra marcha hasta dar con la precitada carretera, cerca de las peñas de *Arkale*.

Fortuna y grande fué para nosotros el encontrarnos con un arrogante *mendi-mutill*, que volvía de misa, y dijo llamarse Ignacio Bengoechea, del caserío *Gorin-zuloa*, el último de todos los de aquella comarca, antes de llegar á *Pikoketa*, y como este, perdido en plena sierra.

Hablamos con él, y cruzando la carretera vieja de Francia, nos internamos hácia Oriente, y siguiendo á través de encañadas, bosquecillos y barrancos, fuimos desfilando por delante de los caseríos de *Ancillas*, *Pareta-arrieta*, *Telleri*, *Ukalarre*, *Tutar-añenñi*, *Añibenta* y *Ametztey*, que existen desparramados por aquellos selváticos contornos.

Nada logramos distinguir en medio de nuestra penosa marcha, y solamente siguiendo al caserío pudimos avanzar por en medio de veredas convertidas entonces en arroyuelos.

A las ocho llegamos al caserío *Gorin-zuloa*, (quizás corrupción

de *gaiñ-zuloa*: el alto de la hondonada), rústica morada situada en una colina que rodea un anfiteatro de soberbios montes.

En *Gorin-zuloa*, la familia del casero Ignacio Bengoechea, nos recibió muy cariñosamente, y quedaron extrañados todos los de la casa al vernos andar por aquellos sitios con semejante temporal y nos tomaron por mineros.

Hicieron un gran fuego para que nos secáramos lo mejor posible, nos dieron caliente rica leche, y con las provisiones que llevábamos hicimos un almuerzo frugal, que nos pareció exquisito como nunca.

Parte de la familia había ido á misa á Oyarzun y los demás quedaban en casa, y allí supimos la antiquísima costumbre que existe en aquellos lejanos caseríos de que sus habitantes únicamente oyen misa cada quince días, alternando, para que así no queden abandonadas las caserías los domingos, costumbre sancionada por la Iglesia por ser legítimo el motivo y de fuerza mayor.

En *Gorin-zuloa*, caserío propiedad del ex-vice-presidente de la Diputación de Guipúzcoa D. Anacleto Romero, pasamos un gran rato, y si bien el tiempo continuaba tempestuoso no había ya la densa neblina de la mañana, lo cual nos animó á continuar nuestra marcha hasta *Pikoketa*, ya que era imposible pretender trepar á las *Tres Coronas*, donde, aparte del peligro natural, lo resbaladizo del terreno á causa de la lluvia, hubiera anulado todos nuestros esfuerzos y deseos.

El casero Ignacio Bengoechea nos acompañó un rato y nos puso en camino, diciéndonos que siempre continuásemos recto por en medio de una vereda que á nosotros nos parecía y resultaba entonces un riacho. Eran las nueve de la mañana.

Pikoketa distará de *Gorin-zuloa* unos dos kilómetros á causa de las revueltas del terreno, y cuando la atmósfera está despejada, divisanse perfectamente los pertenecidos de ambos, así como el camino que los une, pero entonces, tan espesa volvió á ser la neblina y de tal manera arreciaba la lluvia, que no divisábamos nada, y mucho menos el bello panorama que en día claro desde aquellos altos se domina sobre Fuenterrabía, Hendaya, el tortuoso Bidasoa y la costa francesa.

PEDRO M. DE SORALUCE.

(Se continuará)

206



BELLAS ARTES

SAN MIGUEL, DE VITORIA

La iglesia parroquial de San Miguel Arcangel, de Vitoria, es uno de los más bellos y amplios templos de la capital de Álaba. Su situación, sobre una ladera, teniendo enfrente dos grandes plazas, le permiten gozar de magnífica y dilatada perspectiva: á esas dos plazas afluyen gran número de calles, todas ellas frecuentadas durante todo el día por gran cantidad de transeuntes, por ser las dos plazas, y especialmente una de ellas, la plaza Vieja, uno de los puntos más céntricos—quizá el más céntrico—de la población, que sirve como de lazo de unión entre la ciudad vieja y la nueva, cuyas divisiones tan marcadas se señalan en la capital de Álaba.

Es sabido, por los que de asuntos arqueológicos se ocupan en el país, que San Miguel Arcangel, de Vitoria, era la iglesia juradera, situada fuera y al pié de las murallas que defendían la primitiva aldea de *Gazteiz*, emplazada en la eminencia que hoy se alza en el centro de la actual Vitoria, ocupando el recinto amurallado formado por las tres primitivas calles, origen de la presente capital alabesa, cuyas tres vías empezaban y terminaban en dos castillos ó fuertes—templos convertidos ahora el del norte en iglesia-catedral de la diócesis bascongada y el del sur en el templo parroquial de San Vicente mártir.

Hasta el año 1841 se verificó el juramento del Síndico procurador general, sobre el célebre *Machete vitoriano*, de guardar los buenos usos y costumbres de la ciudad, conformándose el representante municipal con que le cortarían el cuello con aquel *Machete* si no cumplía bien, fiel y derechamente su misión durante el tiempo que desempeñaba el cargo. El *Machete* se conservaba en la parte exterior del ábsi-

de de San Miguel, en un nicho cubierto con una lápida y resguardado además el sitio por una verja de hierro. En el mes de Mayo del año 1883, por gestiones realizadas por quien esto escribe, se trasladó el histórico y venerable *Machete* del sitio donde estaba al archivo del Ayuntamiento, donde se conserva en su debido lugar, metido en una artística vitrina.

La iglesia de San Miguel es de estilo gótico, del segundo período y ha sufrido varias cuidadosas restauraciones, no siempre en armonía con el carácter severo del arte ojival, pero que tampoco han mutilado la esbeltez de la fábrica.

El interior del templo es cómodo y espacioso y está dividido en tres naves, en las cuales se abren ocho capillas, la sacristía y un almacén de utensilios, en esta forma: en el lado del evangelio la capilla de los Sagrados Corazones, ocupando la cabecera de la nave de éste lado, la capilla de los Dolores, la de San José—con una correcta escultura del santo titular y dos preciosos ángeles, obras las tres del famoso escultor alabés Valdivielso, conocido vulgarmente por el *Santero de Payueta*,—la capilla de la *Virgen Blanca* y el almacén citado; en el lado de la epístola se cuentan la capilla de San Nicolás, cabeza de la nave, la entrada á la sacristía, la capilla del Cármén, el baptisterio, el ingreso principal del templo, la capillita de las Candelas y el ingreso á la lujosa capilla de la Asociación de las Hijas de María. La capilla mayor está decorada con un notable retablo, obra maestra de talla, del célebre Gregorio Hernández, en la cual se admira la hermosa proporción del conjunto y la rica y prolija ejecución de los detalles, en sus escorzos atrevidos, sorprendentes desnudos y bien pensados y felizmente combinados asuntos.

El coro, muy espacioso, tiene un buen órgano, recompuesto recientemente, y bajo de aquel una puerta.

Al ingreso principal, formado por doble puerta y coronado por esbelto tímpano cuajado de buenas y profusas labores y figuras, precede un ancho y elevado, pero poco artístico pórtico de dos grandes arcos de mucha luz, en cuyo machón central y cobijada en enorme ornacina de mármol negro de vetas está una gigantesca imagen de la *Virgen Blanca* ó Nuestra Señora de las Nieves,¹ patrona de Vitoria, delante

(1) Esta imagen ofrece al estudio del arqueólogo el raro contraste de que mientras la parte superior de la escultura, desde más abajo de la cadena, es de traza bizantina, desde ese sitio ostenta en los pliegues de la túnica los más movidos ras-

de cuya imágen se extiende una gran azotea ó terraza sobre la plaza Vieja, desde cuyo terrado se goza de una de las más hermosas perspectivas interiores de la ciudad, del cual terrado descende una ancha escalera á la plaza.

La torre, del gusto grecoromano, es muy esbelta y ostenta reloj con esfera trasparente, que se ilumina de noche.

Tal es, descrito á grandes rasgos y prescindiendo de detalles innecesarios para el objeto que motiva este artículo, el templo parroquial de San Miguel Arcángel, de Vitoria, el más notable para la historia de la ciudad, el mejor situado y el más concurrido.

El objeto que motiva este artículo son dos magníficos y costosos proyectos de reforma del templo en cuestión, de cuyos dos proyectos voy á apuntar lo más esencial, comenzando por el ideado por el arquitecto vitoriano D. Julio de Saracibar, proyecto publicado en estos momentos, y otro anterior en fecha, pero que ño ha sido traducido á planos ni alzado ni obtenido los honores de la publicidad, como el primero.

El proyecto del señor Saracibar tiende preferentemente á corregir dos grandes defectos que se notan en el exterior de la fábrica nombrada y en la gran plaza que se extiende por su parte del sur, de modo que la reforma afecta á dos extremos, ó, mejor dicho, tiene dos fines, mejorar el templo y su inmediación, embelleciendo su perspectiva y, por ende, la plaza Vieja, conocida vulgarmente también por *el Mentirón*.

El primero de aquellos grandes defectos, que el proyecto trata de hermohear, es la fuerte pendiente que ahora ostenta la plaza, ofreciendo al espectador á la altura ordinaria de la vista una superficie de adoquinado desagradable y monótono; el segundo de los defectos consiste en que el pórtico de San Miguel, ó, para hablar más exactamente, el ingreso á la iglesia y la escultura de la *Virgen Blanca*, situada en el machón exterior del pórtico, aparecen marcadamente descentrados y ésta no colocada con la dignidad y grandeza correspondientes. La fuerte pendiente mencionada queda corregida en el proyecto rebajando la rasante al nivel de la entrada de la calle de la Constitución, construyendo una monumental escalera recta de dos tramos y una meseta

gos del gusto del Renacimiento. Parece tener esta anomalía explicación satisfactoria suponiendo que se copió la primitiva imagen de la Virgen que estuvo antiguamente en la parte exterior del templo y su lado de oriente.

para el tránsito de peatones, dejando para los carruajes espaciosa rampa con la pendiente actual al costado de las casas de la izquierda—lado poniente de la plaza,—donde desembocan cuatro largas calles, muy pobladas, de la antigua ciudad.

El segundo de esos defectos desaparecería, igualmente, con la construcción de una amplia escalera imperial emplazada próximamente en el eje de la plaza y de la fachada meridional de la iglesia, para lo que hay que expropiar dos viviendas que soportan la terraza que se extiende delante del actual pórtico, ensanchando éste hacia la izquierda del espectador, de manera que resultase de cinco arcos, para en el arco central construir monumental y artístico templo, de estilo gótico, en su período florido, donde había de colocarse la actual imagen de la *Virgen Blanca*.

Con esta reforma quedaba el conjunto sensiblemente centrado; las calles perfectamente alineadas, desapareciendo, al mismo tiempo, el mal efecto producido por la escalera actual que ocupa gran parte de la vía pública con notorio perjuicio de la vialidad y ornato, dando margen estas ideas al emplazamiento para dos espaciosas capillas, al nivel de la calle de Moraza, enlazadas por común sacristía en comunicación interior con la iglesia, por medio de un paso ó tunel y una escalera de ascensión.

En la meseta de la gran escalinata proyectada por el distinguido arquitecto vitoriano propone éste la erección de una estatua á la memoria del general Alava, labrándola de marmol rojo en recuerdo de la victoria por él obtenida en esa plaza sobre el ejército francés y de la sangre derramada el glorioso día 21 de Junio de 1813, evidenciándose en este monumento el testimonio de gratitud de Vitoria á su preclaro hijo el valiente militar.

Un complemento, aunque no para ahora, tiene el proyecto de que vengo hablando, y consiste en sustituir la hermosa torre actual, si bien no en armonía esta con el estilo ojival del templo, por otra de puro estilo gótico y de más elevación, que habría de reconstruirse desde el cuerpo de campanas.

No calcula el señor Saracibar el costo del proyecto mencionado (excepto la torre, que ésta reforma no entra en el proyecto del momento, digámoslo así), ó si ha calculado el presupuesto no le ha dado publicidad, pero estimo el valor de las reformas proyectadas para el presente, ó sea la reconstrucción del pórtico y la reforma de la plaza, en treinta mil duros, y no creo excederme en el presupuesto.